

LA HISTORIA VIVIDA

Alfonso y Luis de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA

José Primo de Rivera, laureado general de la Armada y frustrado marqués de Fernando Poo

El 21 de julio de 1847 se presentaba a S.M. la reina doña Isabel II, por medio del Ministerio de Gracia y Justicia, un escrito de don José Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo, teniente general de la Armada y senador del Reino, en el que, tras alegar sus muchos méritos y servicios, pedía para sí y sus sucesores un Título de Castilla, con la denominación de marqués de Fernando Poo, con el entonces preceptivo vizcondado previo del carenero de Cuba. El escrito iba firmado por don José María Juliá, apoderado del ilustre marino.

Consecuentemente, el ministro de Gracia y Justicia dio trámite a la instancia, abriendo expediente e instando con fecha de 19 de octubre a la sala de gobierno de la Audiencia de Sevilla que emplazase al interesado para que ante ella justificase documentalmente los méritos alegados, y también la posesión de rentas bastantes como para mantener la dignidad de un Título de Castilla, requisito que entonces estaba legalmente establecido.

Mientras tanto, el general Primo de Rivera, que entonces servía como comandante general del Apostadero de La Habana, tuvo noticia por su hijo don Rafael, coronel de Estado Mayor, de esta solicitud, que evidentemente se había presentado a su nombre pero sin su conocimiento, movida quizá por alguno de sus hijos o deudos. La indignación del estricto general fue grande, y se trasluce en el escrito que desde La Habana dirigió al ministro de Gracia y Justicia don Lorenzo Arrazola, con fecha de 9 de enero de 1848, en que manifestaba

como sea muy ageno de mi sentir dicha tal solicitud, en que no ha tenido parte ni conocimiento alguno anterior al que de jo manifestado, ruego encarecidamente a V.E. recoja y haga desaparecer semejante solicitud y cuanto por ella se hubiere escrito, para que no quede memoria de una gestión tan inoportuna...

Y así el 26 de julio de 1848, S.M. la Reina ordenó a la Audiencia de Sevilla la devolución del expediente al Ministerio de Gracia y Justicia, para su cierre y archivo definitivos (1).

Sin embargo, no le faltaban méritos a este laureado general de la Armada para solicitar de la reina el título nobiliario. Don José Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo, nacido en Algeciras (Cádiz) el 28 de abril de 1777, y muerto en

(1) Archivo General del Ministerio de Justicia, Cámara de Castilla, legajo 2926, expediente 1.

Sevilla el 25 de julio de 1853, fue hijo del brigadier don Joaquín José Primo de Rivera y Pérez de Acal, gobernador de Maracaibo, y de doña Antonia Ortiz de Pinedo y Muñoz. Se casó en Córdoba de Tucumán (actual Argentina) el 11 de noviembre de 1809 con doña Juana María de Sobremonte y Larrazábal (nacida en Córdoba de Tucumán, hija del general don Rafael de Sobremonte y Núñez, marqués de Sobremonte y virrey del Río de la Plata, y de doña Juana María de Larrazábal de la Quintana); con siete hijos, uno de ellos el también laureado general y ministro que fue primer marqués de Estella (fue nieto del Dictador don Miguel Primo de Rivera, padre a su vez del celeberrimo fundador de la *Falange Española*).

Desde abril de 1789 fue cadete el Regimiento Fijo de Maracaibo, y en mayo de 1792 sentó plaza de guardiamarina de la Real Armada en Cádiz, embarcando sucesivamente en los navíos *América* y *San Isidro* (a bordo de los cuales navegó por el Atlántico a las Terceras y a las Canarias), en la corbeta *San Pío* (con la que navegó a Barcelona, Génova, Córcega, Baleares y Levante), en la fragata *Venus* (a bordo de la cual cruzó hasta Puerto Rico, Veracruz y La Habana en 1795) y en el bergantín *Alerta*, de la Comisión Hidrográfica de Cartagena (encargada de levantar las cartas de las costas e islas de Venezuela). En 1802 fue alférez de navío y mandó una fragata mercante que con otra de guerra cruzó dos veces a Maracaibo, Veracruz, La Guaira y Puerto Cabello; después sirvió en el 10.º batallón de Marina. Teniente de navío en 1805, obtuvo el mando de la corbeta *Sevillana*, a bordo de la cual visitó los puertos de La Guaira, Batabino, Veracruz y La Habana. A su regreso, en 1807, embarcó en la fragata *Prueba*, con base en Ferrol; pero enseguida fue nombrado ayudante de órdenes del general Álava, vocal del Consejo del Almirantazgo. Al iniciarse la «francesada» se fugó de Madrid y participó en el primer sitio de Zaragoza, mandando varias baterías y ganando allí su primera cruz de San Fernando. En el otoño de 1808 recibió el mando de la corbeta *Mercurio* y, por Río de Janeiro, llegó a Montevideo. Capitán de fragata en 1809, realizó dos viajes de ida y vuelta a Cádiz, y en 1811 fue encargado por el almirante Vigodet de las negociaciones con la junta revolucionaria de Buenos Aires. Mandó entonces la escuadrilla naval de Montevideo que bloqueó Buenos Aires, combatió a los insurgentes en el Plata y el Uruguay, y navegó hasta el Janeiro y Lima. Prisionero tras la rendición de Montevideo, fue llevado a Buenos Aires y de allí a la frontera austral, de donde logró fugarse y regresar, vía Río de Janeiro y Lisboa, a Madrid. Una vez declarado libre de cargos por el consejo de guerra que le juzgó, en 1817 volvió a Madrid para ser ayudante del decano del Consejo del Almirantazgo. Fue mayor general de la escuadra destinada a Ultramar en 1820, y comandante de sus fuerzas sutiles, embarcando en la fragata *Ligera*. Capitán de navío en 1819, la revolución de 1820, a la que se adhirió discretamente, le dio el mando del navío *San Julián*, y enseguida del *Asia*, con el que pasó a Veracruz. Se retiró del servicio en octubre de 1822, a su regreso de Ultramar, hasta que en 1829 ascendió a brigadier y fue nombrado capitán del puerto de Cádiz y, sucesivamente, comandante del navío *Guerrero* en 1830, comandante general del arsenal de La Carraca en 1831, y sucesivamente director del Cole-

gio de San Telmo de Sevilla en 1835, comandante en jefe de la escuadra del Cantábrico, que luchaba contra los carlistas en el mismo año, donde participó en varios combates, mereciendo en 1836 la gran cruz laureada de San Fernando. Jefe de escuadra en 1835, presidente de la Junta del almirantazgo desde 1835 a 1837, comandante general del Departamento de Cádiz en 1843, comandante general del Apostadero de La Habana entre 1845 y 1848 y, finalmente, por segunda vez, capitán general del Departamento de Cádiz en 1848, cargo del que dimitió un año después por tener mala salud, pasando a establecerse en Sevilla hasta su fallecimiento. Fue también senador del reino desde 1837, y tuvo la gran cruz de las Órdenes de Carlos III y de San Hermenegildo, y la cruz de la Diadema Real de Marina laureada (2).

Marqués de Fernando Poo y vizconde del Carenero de Cuba, Títulos fallidos ambos. Se explica perfectamente la denominación del vizcondado previo solicitado para el general Primo de Rivera, ya que es bien sabido que durante su mando en el Apostadero de La Habana (enero de 1845 a 1848), emprendió y llevó a cabo la obra del varadero de aquel arsenal, que en adelante permitió carenar allí buques de gran porte (3).

Mayores explicaciones requiere la denominación del marquesado, ya que ni su hoja de servicios, ni ninguno de sus numerosos biógrafos: Pavía, Carrasco, González de Canales, ni su tataranieta Rocío Primo de Rivera y Oriol, en reciente conferencia, mencionan la relación que pudiera haber tenido el laureado general Primo de Rivera con la isla que constituía entonces posesión principal de la naciente colonia de la Guinea Española, y que pudieran justificar la denominación del Título de Castilla que se solicitó a su nombre en 1847.

La explicación no es, sin embargo, muy complicada: fue su padre quien tuvo una relación con la isla que, si bien fugaz, debió de marcar toda su vida, y la de su prole, que seguramente escucharía de sus labios muchas veces el relato de sus aventuras africanas, verdaderamente azarosas y terribles. El antes citado don Joaquín Primo de Rivera y Pérez de Acal, nacido en Veracruz (Nueva España) en 1734, en el seno de una familia de militares, comenzó a servir en 1751 como cadete del Batallón Fijo de la Corona en su ciudad natal. Después se trasladó a la Península, ingresó en el Real Cuerpo de Artillería y durante cuarenta y un años sirvió al rey en Andalucía —donde se casó con doña Antonia Ortiz de Pinedo y Muñoz, natural de Algeciras—, sitió Ceuta,

(2) AGMAB, Cuerpo General, leg. 620/967. PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los Generales de Marina*. Madrid, 1873, III, pp. 205-219. CARRASCO SÁYZ, Adolfo: *Icono-biografía del Generalato español*. Madrid, 1901, p. 256. VÁLGOMA, Dalmiro de la, y barón de Finestrat: *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval*, III. Madrid, 1945, pp. 295-296. GIL NOVALES, Alberto (edit.): *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*. Madrid, 1991, pp. 534-535. CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso y Luis de, y ISABEL SÁNCHEZ, José Luis: *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Madrid, 2003, p. 175. Retratos en el Museo Naval, inventario n.º 4716 (anónimo), y n.º 5603 (por José Galofré, depositado en el Museo Naval de la Torre del Oro, en Sevilla).

(3) RODRÍGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Juan: «Los arsenales de La Habana y El Ferrol», en *Revista de la Comisión Gallega del Quinto Centenario*, 1 (1989).

Canarias, Panamá y Portobelo, campañas de Portugal y del Sacramento, y virreinato de Buenos Aires.

Sus servicios en Guinea se remontan a los años de 1777 y 1778, cuando, tras el Tratado de San Ildefonso, firmado por España y Portugal, por el que la primera recibía parte de las posesiones lusitanas en el África occidental, entre ellas las islas de Fernando Poo y de Anobón, ambas situadas en el golfo de Guinea. Y en consecuencia, se ordenó al virrey del Río de la Plata, don Pedro de Ceballos, el envío de una expedición naval para tomar posesión de aquellas tierras, que debían servir al comercio de esclavos y como escalas de una futura ruta desde las Filipinas a la Península. La expedición partió el 17 de abril de 1778 desde Montevideo, bajo el mando del brigadier, conde de Argelejo y formada por 247 hombres, a bordo de tres buques: las fragatas *Santa Catalina* y *Soledad*, y el bergantín *Santiago*. El segundo jefe de la expedición era precisamente el teniente coronel de Artillería don Joaquín Primo de Rivera. Después de varias peripecias en la isla del Príncipe, los buques arribaron el 24 de octubre de 1778 a la costa oeste de Fernando Poo, donde desembarcó la fuerza y se tomó la posesión formal de la isla —en la bahía de San Carlos, actual Luba—; pero durante el viaje hacia la isla de Anobón falleció a causa de la malaria el brigadier conde de Argelejo, quedando al mando Primo de Rivera, que asumió el título de gobernador de aquellos territorios. Durante el año 1779 los españoles establecieron un poblado en la bahía de Concepción (actual Riaba), en la costa este de la isla de Fernando Poo, y a los pocos meses ya se contaban 85 muertos por las enfermedades tropicales. El 24 de septiembre de 1780 se produjo una sublevación encabezada por el sargento Jerónimo Martín, quien apresó a Primo de Rivera, decidiendo el abandono de la naciente colonia; tras enterrar los cañones, todos los supervivientes embarcaron en el bergantín *Santiago* y se dirigieron a Santo Tomé, a donde arribaron el 16 de noviembre: allí se devolvió al mando a Primo de Rivera. Permanecieron en Santo Tomé, donde fueron atacados en puerto por tres fragatas inglesas el 24 de septiembre de 1781, y tras comprar a los portugueses el navío *Nossa Senhora do Carmo*, el 30 de diciembre partieron hacia el Brasil llegando a San Salvador de Bahía el 24 de febrero de 1782. El 12 de febrero de 1783 llegaron a Montevideo los únicos 26 supervivientes de la malograda expedición de la Guinea. Tras desembarcar y presentarse a las autoridades. Primo de Rivera entregó al sargento Jerónimo Martín y a los demás sublevados para que fuesen juzgados conforme a ordenanza, pero pidiendo luego su indulto, que les fue concedido por el virrey (4).

(4) CENCILLO DE PINEDA, Manuel: *El brigadier conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778*. Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1948). A partir de entonces las dos islas, de Fernando Poo y de Anobón, permanecieron abandonadas por España, siendo visitadas y hasta ocupadas por los británicos, que no obstante reconocieron casi siempre la soberanía española sobre ellas. Sólo en marzo de 1843 los españoles regresaron a las islas, cuando el capitán de fragata con Juan José de Lerena Barry fue enviado a tomar posesión en nombre de la reina Isabel II, cosa que efectivamente hizo, dando origen a la moderna colonia de la Guinea española.

Mientras tanto, don Joaquín Primo de Rivera, ya con el empleo de coronel, fue nombrado en 1786 gobernador de la plaza y puerto de Maracaibo, tomando posesión del mando al año siguiente, para ser relevado en 1794, cuando se le dio el grado de brigadier de los Reales Ejércitos. No pudo lograr el ascenso a mariscal de campo, ni obtener un gobierno de mayor categoría; pero permaneció allí como factor de la Real Compañía de Filipinas y hombre de negocios dedicado a la compraventa de bienes muebles e inmuebles, esclavos y embarcaciones. Por fin, quien había suscrito, en nombre del rey de España, la toma de posesión de la isla de Fernando Poo en 1778, murió en Maracaibo en 23 de octubre de 1800 (5).

A la vista de tantos méritos y servicios, tanto personales como familiares, parece probable que la reina Doña Isabel II hubiese otorgado al general Primo de Rivera el Título de Castilla solicitado en su nombre, de haberse continuado el trámite de gracia. Pero el pundonor de aquel ilustre marino laureado dio al traste con la concesión, e impidió que el marquesado de Fernando Poo figurase desde entonces entre las mercedes africanas creadas por la corona española.

(5) BERBESI DE SALAZAR, Ligia: «Genealogía social de los gobernadores de la provincia de Maracaibo, 1787-1812», en *Procesos Históricos*. Universidad de los Andes, Mérida de Venezuela, 6, 2004.